Yayoi Kusama

Yayoi Kusama (Matsumoto, Japón, 1929) es probablemente la artista viva más conocida de su país. Desde la década de 1940 ha trabajado obsesivamente en el desarrollo de una extensa producción que incluye pintura, escultura, dibujo y *collage*, además de las instalaciones inmersivas de gran escala por las que es más conocida. Buena parte de su obra tiene una intensidad casi alucinatoria que refleja su personal visión del mundo, ya sea a través de una ingente acumulación de detalles o mediante los densos patrones de lunares que se han convertido en su seña de identidad. En los sesenta y los setenta, llegó a ser una figura destacada de la vanguardia neoyorquina, asociada a los avances del arte pop, el minimalismo y el *performance art*. En 1973 regresó a Japón, donde siguió reinventándose como novelista y poeta, además de retomar la escultura y la pintura. Aunque Kusama ha recuperado con frecuencia algunos de sus métodos y sus series, esta muestra se centra en los momentos en los que trabajó por primera vez con determinados lenguajes, que se reflejan tal y como eran cuando surgieron.

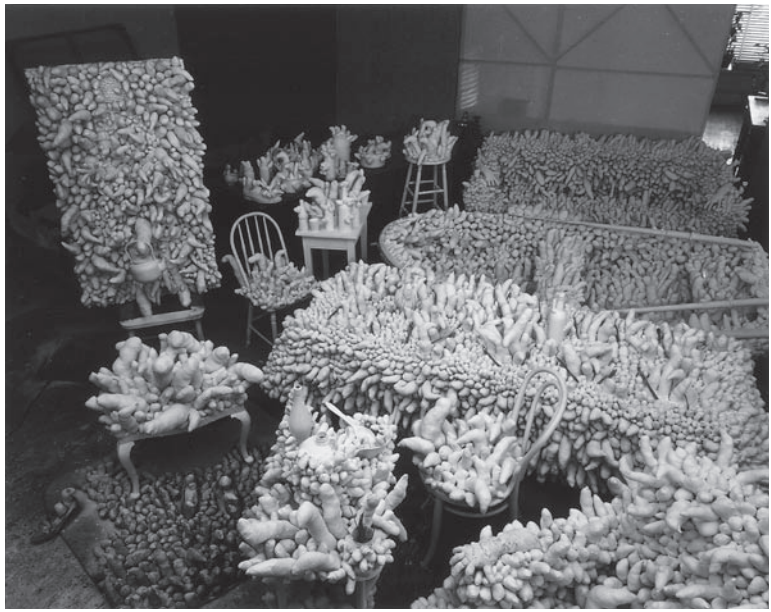
Su trayectoria es un relato que fluctúa entre Oriente y Occidente, un relato de diálogo, intercambio y ruptura. Comenzó estudiando pintura *nihonga* en Kioto, un estilo nipón cuyo desarrollo estuvo ligado al auge del nacionalismo a finales del siglo XIX. Pronto se sintió constreñida por los métodos tradicionales y empezó a investigar sobre la vanguardia europea y americana buscando imágenes e información en libros y revistas. Experimentaba con pinturas domésticas corrientes mezcladas con arena y empleaba sacos de semillas del negocio de sus padres en lugar de lienzos. A principios de los años cincuenta, exploraba técnicas en obras sobre papel. Estas obras varían en su contenido, pero a menudo incluyen formas abstractas que evocan fenómenos naturales. Con elementos que sugieren crecimiento y deterioro muestran topografías microscópicas o cosmológicas que recuerdan al universo visual surrealista.

Kusama, ya por entonces muy productiva, realizó varias exposiciones individuales a principios y mediados de los años cincuenta, primero en Matsumoto y después en Tokio, y aunque había empezado a recibir un considerable reconocimiento por parte de la crítica, estaba decidida a marcharse de Japón. En su autobiografía, recuerda: "Para un arte como el mío —arte que combate en la frontera entre la vida y la muerte y que cuestiona lo que somos y lo que significa vivir y morir— [Japón] resultaba demasiado pequeño, demasiado servil, demasiado feudal y demasiado desdeñoso con las mujeres. Mi arte necesitaba una libertad más ilimitada y un mundo más amplio".

Yayoi Kusama
A Flower (Una flor), 1952
Tinta sobre papel, 27 x 18,7 cm
Colección Yayoi Kusama

En 1957, Kusama llegó a Seattle y expuso su trabajo en la galería Zoe Dusanne. Seis meses más tarde se trasladó a Nueva York y transformó radicalmente sus planteamientos pictóricos. Probablemente en respuesta al expresionismo abstracto, realizó los enormes lienzos titulados *Infinity Net Paintings* (Cuadros de redes infinitas), cubiertos por pinceladas que parecen repetirse sin descanso, realizadas en un solo color sobre un fondo contrastado. Las *Infinity Net Paintings* muestran abiertamente su proceso de creación. Las redes se componen de versiones repetidas de un único y sencillo gesto: un discreto movimiento de muñeca, expresado a través de su pincel como un arco. La constante uniformidad de este gesto denota a la vez obsesión y meditación y podría decirse que anticipa actitudes y técnicas minimalistas y conceptuales. Las redes y los "puntos", visibles entre los semicírculos pintados, se convertirían en los motivos clave de un vocabulario personal de imágenes al que la artista ha regresado a menudo a lo largo de su trayectoria posterior.

Cuando empezaba a disfrutar de cierto reconocimiento, volvió a cambiar de enfoque e inició sus primeras esculturas. Arraigadas en la técnica obsesiva de las *Infinity Nets*, las llamadas *Accumulation Sculptures* (Esculturas acumulativas) incluían elementos cotidianos cubiertos por una proliferación de formas repetidas. En los primeros ejemplos, la artista recubría objetos domésticos, como muebles, ropa y accesorios, con múltiples falos de tela rellenos y cosidos. Sus obras *Compulsion Furniture* (Mobiliario de compulsión) tienen un aire irreal en el que una obsesión interior se proyecta en el plano físico. Las *Accumulation Sculptures* se



El estudio de Kusama, 1962
Colección Yayoi Kusama

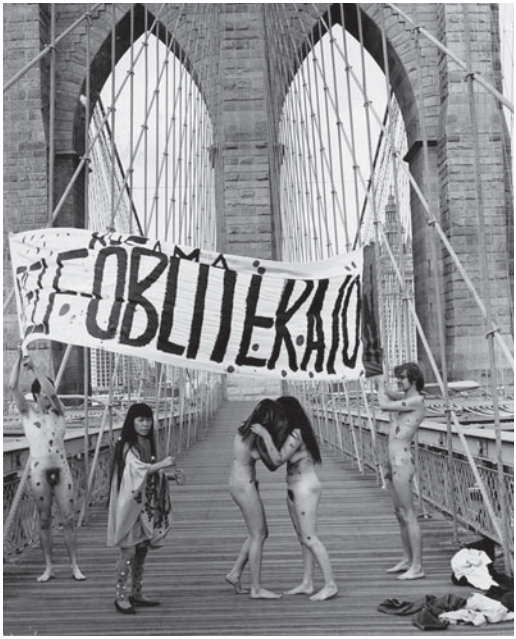
exhibieron por primera vez en una muestra colectiva junto con obras de Andy Warhol, Claes Oldenburg, George Segal y James Rosenquist en la Green Gallery de Nueva York en septiembre de 1962. Fue una de las primeras exposiciones del floreciente movimiento de arte pop americano. Kusama había logrado infiltrarse a fondo en el corazón de la escena neoyorquina. Su estudio estaba debajo del de Donald Judd, que se convirtió en un importante valedor de su trabajo en aquella primera etapa.

Consciente de su posición como artista, mujer y asiática en el mundo del arte de Nueva York, predominantemente blanco y masculino, en 1966 creó una obra que reflexionaba explícitamente sobre su doble condición de "forastera". *Walking Piece* (Paseo) es una *performance* documentada en una serie de diapositivas en color fotografiadas por Eikoh Hosoe. Ataviada con un quimono estampado con flores de color rosa intenso, Kusama camina por las calles de Nueva York. Lleva una gran sombrilla con la parte superior blanca y la inferior negra. Mientras que su indumentaria y el parasol sugieren un espíritu festivo y un exotismo intencionado, su itinerario por la ciudad recorre calles vacías o industriales hasta dar con un vagabundo que duerme estirado bajo un árbol. La proyección termina con una serie de diapositivas en las que la artista se aleja abatida de la cámara. Como el rudo mendigo que encuentra en su camino, la figura de Kusama parece perdida y sin hogar en un paisaje urbano extranjero y descarnado. *Walking Piece* y la performance *14th Street Happening* (*Happening* de la calle 14) marcaron los primeros momentos en los que la ima-

gen de la artista se convierte en una parte explícita de su obra, cuando su producción empieza a derivar de la escultura y la instalación hacia la *performance* y los *happenings*.

A principios de los sesenta, Yayoi Kusama empezó a hacer *collages* íntimamente ligados a las series *Infinity Nets* y *Accumulation Sculptures*, usando con profusión motivos idénticos o similares. De hecho, algunos de los primeros ejemplos nacieron de fotografías de las *Infinity Net Paintings*, que la artista recortaba para usarlas como materiales. Otros se componían de densas acumulaciones de pegatinas de correo aéreo o sellos postales repetidos *ad infinitum*. La elección de estas pegatinas tenía una relación clara con la posición de la propia artista como exiliada en una época en que el correo postal era el único medio práctico de comunicación con su familia.

A mediados de los sesenta, la aparición de la cultura *hippie* estaba desafiando las normas sociales con una actitud cada vez más abierta y experimental hacia la sexualidad, el consumo de drogas y el misticismo. Kusama se unió sin reservas al nuevo movimiento y se embarcó en un periodo de experimentación performática. Montaba *happenings* en los que la participación del público era fundamental, muchos de los cuales fueron filmados por el realizador Jud Yalkut. En la película *Kusama's Self-Obliteration* (Auto-obliteración de Kusama) usó estas secuencias, junto con imágenes de sus cuadros e instalaciones. El film alcanzó popularidad en el circuito de los festivales de cine de arte y ensayo y ganó premios en Estados Unidos y Europa.



Happening nudista en contra de la guerra, Nueva York, mayo de 1968 Colección Yayoi Kusama

En la segunda mitad de los sesenta, la figura de la artista fue ganando protagonismo en su obra. Kusama siempre ha gestionado cuidadosamente su propia imagen. Tras su llegada a Nueva York, se preocupó de que se tomaran fotografías profesionales en las que posaba junto a su trabajo, ataviada con ropas que complementaban sus pinturas y esculturas. Empezó a integrar esas fotos en los *photocollages* y en montajes que incorporaban varios materiales. Kusama se constituía en centro de su universo artístico, en protagonista principal de un mundo poblado por una profusión de formas, redes interminables e infinitos lunares.

En 1973, Kusama regresó a Japón. Después de un intento fallido, unos años antes, de presentar los *happenings* en los que aparecía desnuda al conservador público de Tokio, se estableció como marchante de arte. Sus *collages* de esta época dejan ver su conexión con el artista americano Joseph Cornell, a quien conoció a principios de los años sesenta. Estos contienen recortes de revistas y materiales encontrados que Cornell dio a Kusama antes de que esta dejara América y, en parte, fueron concebidos como una elegía a Cornell, cuya muerte en 1972 le había afectado profundamente.

Tras su vuelta, la vida de Kusama en Japón fue difícil. Su negocio de arte quebró tras un par de años. En 1977 su vulnerabilidad física y psicológica la llevó a internarse voluntariamente en el hospital que sigue siendo su hogar a día de hoy y donde ha desarrollado una carrera literaria en paralelo a su producción artística. Se adaptó a unas condiciones de vida más restringidas como paciente y montó un estudio dentro de la institución médica. Volvió a la escultura y a crear objetos a pequeña escala. En los años ochenta y noventa, en paralelo a su producción escultórica, siguió experimentando con la pintura a través de obras de varios paneles que sugieren una expansión ilimitada del campo visual. Evocan mundos microscópicos o macroscópicos con patrones abstractos repetidos que recuerdan a las imágenes biológicas o astronómicas. A finales de los noventa, tras un paréntesis de casi treinta años, Kusama regresa a las instalaciones de gran escala. *I'm Here, but Nothing* (Estoy aquí, pero nada) es un interior doméstico con accesorios y muebles sencillos y anodinos, sin embargo, esta imagen de estabilidad burguesa se convierte en algo surrealista y extraño. La habitación y todos sus muebles están cubiertos con puntos adhesivos fluorescentes que brillan en la luz tenue.

Una de las obsesiones permanentes de Yayoi Kusama ha sido la representación del espacio infinito. Usó los espejos por primera vez en la instalación *Infinity Mirror Room – Phalli's Field* (Habitación de espejo infinito: campo de falos) de 1965, y desde entonces las superficies reflectantes se han convertido en un elemento recurrente de su obra. En la última década ha creado muchos de estos entornos a gran escala en los que los espectadores pueden internarse. Expresamente para esta exposición, Kusama ha diseñado una nueva *Infinity Mirror Room*, invitando al observador a dejar en suspenso la percepción de su propio yo y a acompañarla en su viaje permanente hacia la propia obliteración.

Yayoi Kusama
11 mayo – 12 septiembre 2011
Edificio Sabatini

Esta exposición está organizada en colaboración con Tate Modern, Londres

TATE

© Yayoi Kusama Studio

Actividades relacionadas

Encuentro
11 de mayo, 19:30 h
Edificio Nouvel, Auditorio 200
Presentación de la exposición
por Frances Morris (comisaria de la exposición)

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Edificio Sabatini
Santa Isabel, 52
28012 Madrid

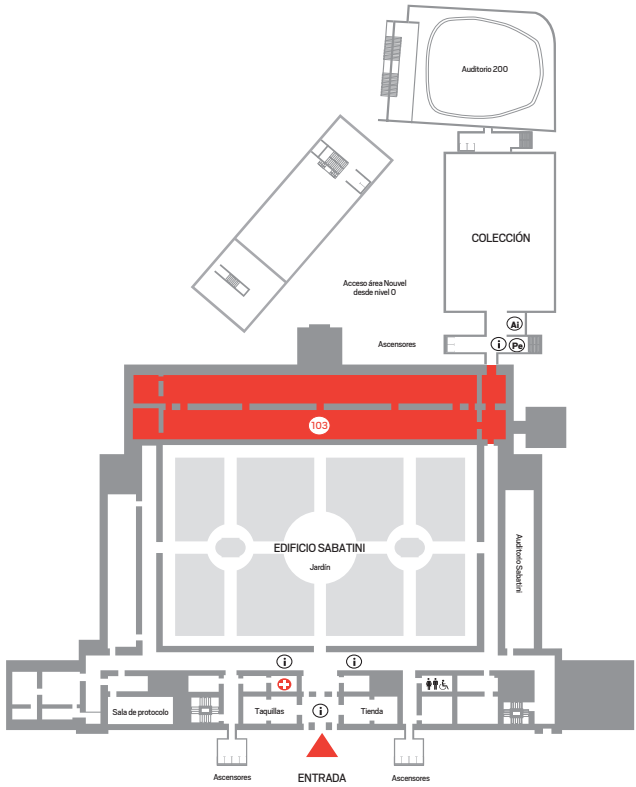
Tel. 91 774 10 00
Fax 91 774 10 56

Horario Museo
De lunes a sábado de 10:00 a 21:00 h
Domingo de 10:00 a 14:30 h
Martes, cerrado

Las salas de exposiciones se desalojarán 15 minutos antes de la hora de cierre

www.museoreinasofia.es

Depósito legal: M-20635-2011
NIPO: 553-11-007-4



GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA